



Valentín Díaz

SUEÑOS DE JAZZ

POEMAS

SAPERE AUDE

S U E Ñ O S D E J A Z Z

Valentín Díaz

SUEÑOS DE JAZZ



ARS  POETICA

Valentín Díaz

SUEÑOS DE JAZZ

P O E M A S

| COLECCIÓN CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Sueños de Jazz

Editorial ARS POETICA

Colección Carpe Diem

www.arspoetica.es

© 2016 Valentín Díaz

© 2016 EntreAcacias, S.L. (de la edición)

EntreAcacias, S.L.

Apdo. de Correos 32

33010 Oviedo - Asturias (España)

Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92

info@editorialsapereaude.com

1ª edición: enero 2016

ISBN (edición impresa): 978-84-944883-4-4

ISBN (edición digital): 978-84-944883-5-1

Depósito Legal: AS 02980-2015

Impreso por Ulzama

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Para Coralie y Arnaud

Solo la libertad es la cifra en mutación del universo.
(Miguel A. Molinero)

LAS CENIZAS DEL SUEÑO

La poesía es emoción y temblor. Y en este libro que tiene usted entre las manos hay un hombre que se estremece y se conmueve, que canta desde muy lejos con desnudez de náufrago, desde lo más profundo de su ser, desde el más remoto tiempo y con el más hondo y atávico de los instrumentos. Qué es la poesía sino *la voz más antigua de la tierra*. La de Valentín Díaz está acunada, además, por el fondo espiritual del jazz, una música que está tejida de

pérdidas, de nostalgias, de innumbrables dolores. Se diría, leyendo este poemario, que el poeta ha esperado toda la vida para escribirlo. Pero, sin embargo, se percibe nítidamente que siempre estuvo ahí, creciendo en su interior, evolucionando a la vez que lo hacía su biografía.

Es un poemario unitario, sin fisuras, marcado por un tono elegíaco deslumbrante: *se canta lo que se pierde*, escribió Machado. Sabedor de que la memoria es el único paraíso del que nadie podrá jamás expulsarnos, el poeta recuerda y ajusta cuentas con el pasado, y se reconoce frente al espejo estrictamente vestido de sí mismo. Y ese discurso evocador, con pasajes de dolorosa belleza, mueve al escalofrío. Ahí reside toda la verdad. Pero hay mucho más: el poeta se confiesa, se exhibe con toda su humani-

dad descarnada, con todo el desvalimiento de quien se sabe mortal e incapaz de combatir al juez implacable que es el tiempo: el acento testamentario que recorre algunos de los poemas del libro muestra a un hombre de cuerpo entero que asume la derrota con la dignidad de los escépticos y que por ello canta con rabia y lucidez, acaso como una manera —la única— de conjurar los fantasmas del destino. El crepúsculo acecha y el poeta es consciente de ello y se enfrenta a él a pecho descubierto, sin más armaduras que la honestidad.

La amargura, la melancolía, el desasosiego, la nostalgia de que están transidos muchos de estos versos nos traen ecos de Pessoa, de Pavese, de Ezra Pound, de tantos grandes de la palabra que en busca de su yo llegaron a los con-

fines más remotos de sí mismos. Y lo hace con un lenguaje económico y depurado, despojado de afeites, desnudo. Si el jazz, como escribiera Ramón Gómez de la Serna, «pone en circulación al mundo», estos *Sueños de jazz* son la carretera por la que circula todo cuanto contiene el mundo y su azarosa existencia en él: los anhelos y los fracasos, las ciudades vividas y las penas, lo ganado y lo perdido, el amor y el desconsuelo, la efímera felicidad, la sensación de haber vivido exiliado en cualquier sitio. *Entiéndeme: han pasado mil sueños/ desde que vi a un hombre suplicar la nada*, confiesa, enigmáticamente, Valentín Díaz, para quien la libertad es su silencio, conquistada a golpe de sangre y biografía. *He tardado una vida en ese viaje/ a la ciudad sin nombre del deseo,/ persiguiendo en tinieblas*

lo ignorado/ y perseguido a mi vez por el anhelo/ de volver a soñar, y a huir del sueño, proclama en otro poema perfecto.

Va soñando Valentín Díaz verso a verso, y aunque deban leerse sus poemas en silencio, el lector podrá imaginar solos instrumentales de Chet Baker, de «Bird» Parker, de John Coltrane acariciando su oído mientras recorre, turbado, palpitante, palabras como puños, palabras como pájaros de luz, palabras que sugieren y ocultan, que seducen y enamoran, que desazonan y retratan. Las palabras de un poeta con mayúsculas.

No hay tregua en *Sueños de jazz*. Es un soliloquio luminoso pese a nutrirse de sombras. Y no se puede escapar de él. No puede salirse indemne de su lectura. Contiene ver-

sos en los que uno se quedaría a vivir para siempre. Escuchemos su voz. Dejémosnos acunar por ella. Y que nadie busque lo que jamás encontrará. Ya en él todo es ceniza.

RODRIGO PÉREZ BARREDO
Burgos, enero de 2016

SUEÑOS DE JAZZ

I

Hoy he visto la ciudad de mis sueños,
aquel fragmento de noche inacabado
con los mismos enigmas repetidos.

He tardado una vida en ese viaje
a la ciudad sin nombre del deseo,
persiguiendo en tinieblas lo ignorado
y perseguido a mi vez por el anhelo
de volver a soñar, y a huir del sueño.

II

He viajado a la calle más vacía
de un oscuro desierto de avenidas
para buscar la música escondida
en la noche secreta de la infancia.

